



2073
A13
2008/11/06

lecto rápido

De la Barra

MARTÍN RUIZ

Tal vez, Pedro de la Barra no imaginó que sus cenizas llegarían volando desde Venezuela donde vivió un exilio que no figuró jamás en el libreto de sus años creadores y felices en Chile.

Nunca se dio cuenta del todo que en los años 40 de senecadenó una revolución en el teatro chileno. Entonces era un joven inquieto que tenía como centro de sus operaciones al viejo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile donde Mariano Latorre se peleaba con Ricardo Latcham sin que la sangre llegara más allá de la lengua. Pedro de la Barra era un profesor de ojos pícaros y apariencia de galán chileno —"vincudo" para los estudiantes— lector de los clásicos y algo bohemio.

La época heroica y romántica del teatro chileno resultaba anacrónica a esas alturas. Los actores que representaban sainetes criollos y dramas españoles ya no consumían masoch. En el país habían triunfado las transformaciones del Frente Popular y también el teatro no podía ser como antes. Era necesario que el público conociera a los grandes autores, a los padres del idioma, a los contemporáneos que escandalizaban, a los chilenos que planteaban conflictos serios y a quienes nadie representaba.

Con el entusiasmo y la tenacidad que eran parte de su temperamento, De la Barra armó un conjunto con noveles actores estudiantiles y le pidió al rector Juvenal Hernández el patrocinio de la respetable casa de Bello. Lo consiguió. Montó un programa con *La guardia cuidadosa* de Cervantes y *Ligazón* de Valle Inclán y lo presentó en el Teatro Imperio en una lluviosa mañana del 22 de julio de 1941 cuando llegaban las noticias de la invasión de Hitler a la URSS.

Fue el prebudio del Teatro Experimental que tanto significó en la renovación de la cultura nacional. De la Barra fue su motor, el maestro, el realizador de los proyectos más difíciles, el autor del milagro. Después le dejó la tarea a otros. Siguió creando academias y conjuntos. En Concepción, en Antofagasta. No envejecía.

Vivió el golpe del '73 como una tragedia desgarradora e insoportable. Su hijo Alejandro, también hombre de teatro, fue asesinado en 1974 junto a su esposa, la actriz Ana María Puga. Fue un dolor del que no pudo curarse jamás y que le acompañó en el exilio en Venezuela en todo momento. Allí murió. Retornó ahora para lo que llaman "el descanso eterno".

Es una de las grandes figuras de la cultura chilena de los años pasados.

Catías

Aclaración

Señor director:

¡Queremos vivir tranquilos!
Soy la madre de América Guerrero Antequera, niña que sólo hace una semana cumplió 14 años. Hija del asesinado dirigente de los profesores, Manuel Guerrero Ceballos, en marzo de 1985.

La vida nos ha "zamarreado" bastante, desde 1973, como grupo familiar, hacia adelante: Miedo, agonía, búsqueda, exilio, retorno, sueños y vuelta a salir al extranjero; primero por el padre y luego por el hijo. Entre estos límites, mis hijos se quedan sin padre, debo, luego, sacar a Suecia a mi hijo mayor, Manuel Guerrero Antequera, de sólo 15 años, antes que lo maten como a su padre. Esto significó volver a salir de Chile con mi familia a costas en el año 1986. Volví nuevamente a Chile, con mis hijas, en 1988, tejendo más ganas de vivir en paz, junto a los míos.

El día miércoles 3 de octubre, salió en el diario que usted dirige, y en otros medios de comunicación, una información que daba cuenta de supuestas amenazas de muerte, que había recibido mi hija América Guerrero Antequera, de parte de "Patria y Libertad" y de "Septiembre 11". La fuente de dicha información fue un dirigente de las JJ.CC.

En calidad de madre de la menor y habiendo consultado con ella para verificar tal información, la rectifico plenamente y convergo en puntualizar lo siguiente en honor a la verdad:

- 1.- Mi hija América Guerrero Antequera no es militante de las JJ.CC., ni de grupo o partido alguno.
- 2.- Nunca ha sido amenazada de muerte por persona u organismo alguno.
- 3.- Nadie consultó a ella dicha información.
- 4.- La fuente publicitó esta aberrante noticia sin consulta previa, por lo que concluyo que: el nombre de mi hija ha sido utilizado.

Verónica Antequera Vergara
Santiago

LA NACION, MIÉRCOLES 10 DE OCTUBRE DE 1990 P. 14

De la Barra [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la Barra [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile